

# UN MUSEO PARA RE-CREARSE

Al otro lado del escenario más importante del país, la Quinta Vergara -a los pies de una quebrada y con una estela de agua recorriendo el lugar-, se construye el Museo Artequín de Viña del Mar. Una iniciativa que apela al aprendizaje activo del arte y la creación.

POR **DANIELA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ** FOTOS **VIVI PELÁEZ**

**L**as maquinarias y los montículos de tierra no dejan mucho espacio para apreciar las dimensiones de la estructura que albergará a un novedoso museo. Sin embargo, en medio de los escombros aparece un enorme árbol. Ombú se llama. Es una compleja maraña de raíces que soporta un tronco de gran diámetro y cientos de ramas que apuntan al cielo. Es el favorito de los niños. Todos se suben en él. Y es parte del mobiliario natural que se integra al edificio que se construye a pocos metros.

La estructura, de más de 600 m<sup>2</sup>, es la materialización de un proyecto que comenzó hace poco más de dos años, cuando la concejala por Viña del Mar, Eugenia Garrido, se interiorizó con el proyecto Artequín que se desarrollaba en Santiago y Concepción, y decidió plantearse a la alcaldesa Virginia Reginato. La edil enganchó inmediatamente con el proyecto y formó una comisión que fue

al museo de Santiago para conocer a fondo los detalles del funcionamiento, metodología y exigencias del museo.

Con datos y referencias en mano comenzó la elaboración de la propuesta, y junto a ella un gran dilema: dónde ubicar el museo. Después de analizar varios terrenos en la Ciudad Jardín, la comisión y parte de la directiva del Artequín Santiago, decidieron localizar el edificio en Potrerillos, un terreno que está cerca de la Quinta Vergara y que en verano se utiliza como sede de una feria internacional de artesanía.

El principal problema estaba resuelto. El museo ya tenía un lugar dónde funcionar y el paso siguiente era elaborar una propuesta interesante para la ciudad y la región. "En Viña hay pocas cosas para los niños. Por eso, cuando le propusimos el tema a la alcaldesa, le gustó muchísimo. Además hace muchos años que no se construye un edificio especial para un museo, de ahí la importancia que tiene para el municipio", explica Eugenia Garrido, concejala y gestora del proyecto.

## EL MÉTODO ARTÍSTICO

El primer museo Artequín de Chile fue el de Santiago, se inauguró en 1993, y estableció las bases para la experiencia de Concepción y la que se está construyendo en la Ciudad Jardín. Los fundamentos del centro artístico distan mucho de las de un museo tradicional, esos que tienen una estela protocolar y pulcra que invitan más a la contemplación que a la interacción.

En el caso de los Artequín, la fórmula es la observación, análisis, aplicación y creación de las obras artísticas. "El logo de Artequín tiene tres palabras: arte, educación y entretenimiento. Ésos son los tres ejes, y la idea es que se unan en cada una de las actividades que se realizan. La que se hace con más frecuencia son las visitas con niños, principalmente escolares de primer ciclo. El recorrido se divide en tres etapas -pensando en que el niño se viene bajando de la micro con la mochila, sin saber a lo que va- y el objetivo es que estas etapas le generen una experiencia que produzca un pequeño cambio con el museo, con el arte",





cuenta Macarena Ruiz, directora del Museo Artequín en Viña del Mar.

La primera fase es una introducción en la que, a través de un video, se explica cómo es el edificio, algunos conceptos de la historia del arte, elementos estéticos, etc. “Se trata de hacerle un desorden cognitivo al niño, cam-

biarle el switch con el que viene. Descolocarlo y que se olvide del bus y la mochila”, explica Macarena Ruiz.

Luego los estudiantes son divididos en pequeños grupos que van acompañados de un guía que vincula al niño con las obras de arte. En esta etapa, puntualiza Macarena Ruiz, se

reflexiona un tema específico. “Por ejemplo, se puede pensar a la mujer en el arte, los colores, la forma, el movimiento, etc.”

Según la edad, en cada ciclo existen requerimientos -realizados por el Ministerio de Educación- que establecen qué es lo que el niño debe aprender. Para ello, el museo cuenta con un stock de 85 réplicas de grandes artistas de todo el mundo y representantes de los más diversos estilos y corrientes artísticas. Todos los cuadros están en permanente exhibición y aunque muchos de ellos se repiten en Santiago y Concepción, hay algunas excepciones. Consuelo Valdés, asesora de Patrimonio de la Municipalidad de Viña del Mar y una de las gestoras del Artequín Santiago, señala que la propuesta artística se ha adecuado a la región; “se incorporaron temas marinos, que tienen que ver con la costa y geografía de la zona. Mucha naturaleza, quebradas, hilos de agua y personajes que se asocian a la región”.

Con todo ese material incorporado, viene



Consuelo Valdés y Macarena Ruiz, parte del equipo de artequín Viña del Mar

“El proyecto de Artequín tenía un programa donde se especificaban ciertas salas, para determinados usos, un auditorio, sala galería, taller, baños, etc. Pero no estaba definido cómo debía ser. Estábamos en libertad de acción. Eso era lo bueno, pero también representaba un desafío, porque había que inventar una forma de recibir al público y lo que hicimos fue incorporar el edificio al sector que es muy natural”, explica el arquitecto **Gonzalo Vargas**.



Gonzalo Vargas y María José Hernández fueron los arquitectos elegidos para materializar el proyecto del museo.







la etapa final, donde el niño internaliza los conocimientos adquiridos durante el proceso. La clave de esta fase es la creación. “Acá ellos elaboran algún elemento visual que puede ser una maqueta o un dibujo donde expresan todo lo que han aprendido. Se trata de aprender haciendo”, dice Macarena Ruiz.

El proceso educativo que se aplica deriva de una corriente llamada Constructivismo, que en la pedagogía se utiliza para que el estudiante construya sus conceptos en base a las experiencias. “Todo es visto desde el prisma de un aprendizaje activo, donde se trabaja el tema lúdico, del juego y la interactividad”, afirma Consuelo Valdés, quien cuenta que además de los niños, los profesores también serán fundamentales en este espacio. “Se realizarán talleres -aprobados por el Mineduc- para docentes de todas las disciplinas, porque ésta es una disciplina transversal”.

#### EL ENVASE DE LA CREACIÓN

De los tres museos Artequín, el de Viña del Mar será el único que contará con un edificio creado y diseñado especialmente para ese fin. Para ello, fueron llamados al proyecto dos arquitectos de la oficina de la Secretaría de Planificación de la municipalidad: María José Hernández y Gonzalo Vargas. Ambos profesionales tenían la misión de interiorizar la noción del museo y plasmarla en una estructura.

“El proyecto de Artequín tenía un programa en que se especificaban ciertas salas para determinados usos: un auditorio, sala-galería, taller, baños, etc. Pero no estaba definido cómo debían ser. Estábamos en libertad de acción. Eso era lo bueno, pero también representaba un desafío, porque había que inventar una forma de recibir al público, y lo que hicimos fue incorporar el edificio al sec-

tor, que es muy natural, basándonos en los requerimientos de salas y metros cuadrados. Es como una cuenca que se va estrechando”, explica el arquitecto Gonzalo Vargas.

El resultado es una moderna estructura que comenzó a construirse en agosto del año pasado, financiada con fondos municipales, y que contiene dos volúmenes principales: la Gran Sala o Galería y el Auditorium, ambas de hormigón. En su interior, el edificio cuenta además con un área para la administración, baños, talleres multiuso en el subterráneo y un hall de acceso. Este último tiene una materialidad más blanda, como maderas y paños vidriados.

Los espacios interiores serán climatizados y amoblados con mobiliario que sintonice con la vibra lúdica del museo. Las 85 reproducciones de la sala de exhibición se completarán con equipos tecnológicos en el

## GRANDES PROYECTOS

interior y jardines en la parte externa. De hecho, explican los arquitectos, la idea es que el edificio sea recorrible y contemplado desde cualquier punto. “No tiene una fachada, sino que funciona por todos lados. El punto es entrar a él, pero no estar totalmente interiorizado”, dice María José Hernández, y agrega que “la idea es traspasar visualmente el parque, sobre todo en la recepción y el pasillo, de esta forma se queda en una situación intermedia entre estos grandes volúmenes de hormigón”.

Otra área fuerte será el exterior del museo, que se inserta dentro de un proyecto llamado “Parque de los niños”, y que pretende desarrollar un espacio para que las familias puedan distraerse y aprender en forma entretenida y sin perder el contacto visual mientras los niños juegan. El objetivo, explica Consuelo Valdés, es fomentar la creación y recreación. “El mensaje es que todos podemos ser artistas. No sólo los hijos, sino que papás que hace años no toman un lápiz. Todos pueden aprender de arte, y Artequín apela a la capacidad de crear”, finaliza. **EC**



Arte, educación y entretención, son los ejes principales del proyecto Artequín. Un museo que formará parte del “Parque de los niños”, un gran espacio de recreación familiar, que abrirá sus puertas en septiembre de este año.

